

pues todo hace pensar que ese recinto, verdadero antemural de la ciudad por su parte más frágil y vulnerable, continuaba a lo largo de la Ronda, cuyo suelo actual, extremadamente realzado, puede ocultar aún ciertos vestigios, si es que antes de levantarla no se destruyeron. Hay muchos detalles constructivos que evidencian tanto ese realzamiento del suelo, patente alrededor de todo el recorrido de la Ronda, como la necesaria existencia de otra muralla exterior que pudo defenderla.

Por último, la fortificación de la transición representa levemente en los gruesos cubos y cañones de la Puerta de Carlos V, faltando tan sólo la del Arte abaluartado, que de haberse llevado a cabo los locos deseos del Emperador, de rodear al Alcázar con un recinto de esa clase, de lo que el buen ingeniero Luis Pizaño le disuadió, hubiera alterado por completo al centro de la ciudad, a comenzar por el actual Zocodover, acaso desaparecido.

Como se aprecia, pues, el Toledo militar, como el Toledo diríamos civil y hasta religioso, está sembrado aún de enigmas y misterios, cuyo estudio es verdaderamente apasionante. Es un Toledo absolutamente inédito, lleno de problemas históricos, que es de esperar alcancen algún día su clara solución.

• • •

Conforme al plan previamente elaborado, se dedicó enteramente la mañana a recorrer puertas, torres y murallas, comenzando por la vieja Puerta de Visagra, detenidamente apreciada en su sistema defensivo completo, que incluía a las dos torres contiguas, que no pueden separarse de ella, y a la otra torre pentagonal de la Ronda, que alguien ha considerado donosamente nada menos que como un baluarte del siglo XVII. Después se visitó la otra Puerta de Carlos V o Nueva de Visagra, que en su origen fue árabe también, ascendiendo hasta las de Valmardón y del Sol, admirablemente cuidada en su interior por una Sociedad artística toledana, a la que los excursionistas, que pudieron contemplar el bello panoraba visible desde su plataforma, prodigaron su aplauso y reconocimiento. No hay que decir que, al pasar, nos detuvimos en la antigua mezquita y capilla del Cristo de la Luz, que fue también cumplidamente estudiada.

Desde la Puerta del Sol, y luego de dar vista a la de los Alarcones, se descendió al recinto de la Antequeruela, de donde, luego de admirar la ingente Torre de la Almofala y las que rodean a la Puerta Nueva, se fue directamente al Puente de Alcántara, asimismo visitado con todo detenimiento, como la vetusta Puerta califal, descubierta no hace muchos años, cuyo abandono, por cierto, es de lamentar, dado el valor que tiene. Otra cosa que, en